

T A B L A

De los Discursos de este tercer
Tomo.

I. Saludadores.	1.
II. Secretos de Naturaleza.	19.
III. Sympatía, y Antipatía.	43.
IV. Duendes, y Espíritus familiares.	72.
V. Vara Divinatoria, y Zahoríes.	87.
VI. Milagros supuestos.	101.
VII. Paradoxas Matemáticas.	133.
VIII. Piedra Filosofal.	162.
IX. Racionalidad de los brutos.	187.
X. Amor de la Patria, y pasión nacional.	223.
XI. Balanza de Astréa, ó recta administracion de la Justicia.	248.
XII. La ambicion en el Solío.	270.
XIII. Scepticismo Filosófico.	291.
La Verdad Vindicada.	347.



PROLOGO

APOLOGETICO.

Lector mio, este Tomo muchos días ha debiera estar impreso, si yo pudiese cumplir la promesa que te hice en el segundo. Pero no estuvo mas en mi mano; porque desde aquel tiempo continuaron tan porfiadas mis indisposiciones, que en muy pocos ratos pude tomar la pluma por el espacio de siete meses. Así que en todas las promesas de los hombres, por lo que tienen de Pronósticos, pues aseguran futuros contingentes, se debe entender adjunta la adicion de *Dios sobre todo*. En la mia no es menester suplírmela; porque al pie de ella expresé la condicion, *dándome Dios salud*. Dios no quiso dárme la, qual era menester para continuar mis tareas, y estoy muy conforme con su santísima voluntad.

2 Si eres algo reflexivo, escuso armarte de nuevas advertencias contra las sofisterías de mis contrarios; y ninguna bastará, si te riges por primeras aprehensiones. En el cotejo fiel de lo que yo digo, y de lo que dicen ellos, consiste la mayor parte de mi defensa: porque la mayor parte de las impugnaciones consiste en una inteligencia errada de mis escritos. Pero no pocas veces se hizo la malicia parcial de la rudeza: de que hallarás un insigne exemplo en aquel embozado Autor de la *Tertulia Apologética*, que ocultando la cara, descubrió la intencion: aquel que con insulso, y pesado estilo, con insulsos, y pesados cuentos se hizo contemptible símio, pretendiendo imitar el estilo, y chistes de un Escritor bien conócido: lo que lo engrará quando el Abestruz siga el vuelo del Aguila, ó la Tortuga el curso del Ciervo: aquel que con groseras calumnias quiso degradarme del honor que me han dado

Eruditos bien intencionados: aquel, que mintiendo aun en el intento del escrito, estampó en el fondo una sátira, habiendo propuesto en la frente una Apología. No se me estrañe el escribir contra mi costumbre con tanta licencia; pues quando se habla de un incógnito, se corrige el vicio sin tocar en la persona.

3 ¿Qué servia al intento del Apologista la mentira de que lo que he dicho de Savonarola, lo trasladé al pie de la letra de Gabriél Naudé? Seis hojas enteras gasta este Autor (de la Edicion de Amsterdám en 1712, que es la que he visto) en la relacion de las cosas de Savonarola; siendo así que es bastantemente conciso; yo media página. ¿Puede ser este traslado al pie de la letra? Mi estilo es muy semejante al de aquel docto Francés. Lo que él dice de Savonarola, lo dicen otros infinitos. Con que bien lejos de copiarle las palabras, ni aun era necesario sacar de él las noticias.

4 ¿Qué le conducia la insigne falsedad de que mis escritos son una mera traduccion de las *Memorias de Trevoux*, y del *Journal des Sçavans*? ¿Que haya osadía para una impostura tan crasa, aun debaxo de la capa anónima! Del *Journal des Sçavans* (ó hablando en castellano, *Diario de los Sabios*) no tengo, ni he visto jamás sino un Tomito en dozavo, que es el décimo: y aun este le adquirí despues de impreso mi primer Tomo, porque me le dió en Madrid por el mes de Agosto del año de 26 el Hermano Fr. Andres Gomez, Frayle Lego de mi Religion: con que no habiendo parecido mas que mi primer Tomo quando se escribió la Tertulia Apologética, es preciso suponga el Apologista que yo traduxe el Diario de los Sabios en profecía. Pongo por testigos à todos los Religiosos de este Monasterio, de que ni en mi Librería, ni en este Colegio vieron jamás otro libro del Diario de los Sabios, sino el dicho, y que saben que este le traxe de vuelta de Madrid, quando fui á imprimir mi primer Tomo. Pongo asimismo por testigos á todos los Eruditos de este Principado, de que en todo él no vieron, ni oyeron

ja-

jamás decir que hubiese tales libros. Así verás, Lector mio, que en todo el primer Tomo no cité el Diario de los Sabios, y solo le cito en el segundo Tomo, Disc. XV, n. 16, dando noticia del libro de Andres Cleyero (que por yerro de Imprenta se escribió Cluverio) de *Medicina Chirurgicalis*, del qual habla dicho Diario de los Sabios en el Tomito décimo que yo tengo, á la página quarenta y cinco de la Edicion de Amsterdám de 1683.

5 De las *Memorias de Trevoux* tengo la cantidad de cien Tomos; esto es, hasta el año de 25 inclusivè: y es cierto que me han servido, como todos los demás de mi Librería, y muchos de las agenas, para enriquecer la memoria de especies, de las quales vierto las que hallo oportunas en el discurso de mi Obra. Pero una cosa es aprovecharse de libros, y otra copiarlos. ¿Se dirá por ventura que un Sermon es trasladado de Plinio, porque en él se hallan dos, ó tres noticias sacadas de su Historia Natural? Lector mio, si estás en Madrid, y entiendes el Francés, ruégote que busques las *Memorias de Trevoux*, y el *Journal des Sçavans*, que no pueden faltar en la Biblioteca Real, y en otras; que unos, y otros libros vuelvas, y revuelvas bien; y quando halles ni un párrafo solo, ni aun quatro lineas, que sean traslado, ó traduccion de ellos, ó en este Tomo, ó en alguno de los antecedentes, quiero que todos tres los des al fuego, y me obligo á restituirte el dinero que te han costado.

6 ¿Qué le importaba para defender á Savonarola la calumnia, de que contra la intencion de D. Luis de Salazar, dí su Carta á la estampa? Este doctísimo Caballero está en Madrid, y no negará, á qualquiera que se lo pregunte, la verdad, pues nunca la niega, de que para este fin me la envió.

7 Pero quien mas injuriado sale en lo que el Apologista dice sobre este asunto, es el mismo D. Luis de Salazar, de quien supone ser un vil adulador, que contra su verdadero sentir me colmó de elogios en aquella Carta; y no habiendose notado jamás este vicio en D. Luis, es bien

bien extravagante imaginacion la de que ahora quisiese adular á quien para nada ha menester.

8 Mas si quieres, Lector mio, enterarte bien, y á poca costa de la veracidad, buena intencion, modestia, y otras prendas del Apologista, lee con reflexion aquel desatinado Soneto con que coronó su Obra: donde verás que aun mas infeliz en el verso que en la prosa, si con esta muele, con aquel descalabra. ¡Raro capricho! Meterse á Poeta, quien ignora hasta la medida de los pies, y la colocacion de los consonantes. El primero, y segundo pie del Soneto son largos; en otros es menester andar á rempujones con las synalefas para ajustarles el número: en los tercetos están los consonantes fuera del lugar debido; pues concuerda el primero con el sexto, debiendo concordar con el cuarto; y el tercero con el cuarto, debiendo concordar con el sexto.

9 Lo que sin embargo no se puede negar es, que tiene dos grandes partidas de Poeta, que son el furor, y la ficcion. Una, y otra brillan con eminencia en su Soneto. El furor es mas que Poético: la ficcion mas que soñada. Aquel llega á rabia, ésta á quimera. Yo quiero concederle lo que nadie le concede; esto es, que mi estilo, ingenio, y erudicion merecen el baxo concepto en que él quiere ponerlos. ¡Pero á quien persuadirá que yo, inconstante en la Filosofia entre Aristóteles, y Descartes, *ya Aristotélico soy, ya Cartesiano?* ¡Yo Cartesiano, ni siempre, ni á tiempos? ¡No están viendo todos, que en ninguna parte de mis escritos encuentro con Descartes, que no le impugne á viva fuerza? Danse la mano el furor, y la ficcion: solo un hombre, á quien el furor tiene fuera de sí, fingiera en una materia donde está tan patente la verdad.

10 Por lo que mira á la cuestión de Savonarola, puedo asegurar que no me intereso en ella poco, ni mucho: en una línea del pasage mismo que me acusa he dicho quanto ha dicho despues el Apologista, y quanto se puede decir á favor de este Religioso. ¿Ha hecho, ni

puede hacer mas en su defensa, que alegar algunos Autores Católicos que le celebran? Esto ya lo tenia dicho yo en aquella cláusula: *No solo los Hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero por sus vehementes declamaciones contra la Corte Romana, mas aun algunos Católicos hicieron su panegyrico.*

II Pude (dicen) omitir aquella noticia, ó en caso de tocarla exâminar mejor la materia. A uno, y otro satisfaré. Para omitir la noticia no habia motivo alguno. Si el hecho de Savonarola fuese oculto, ó no fuese tan manifesto, la caridad, y aun la justicia me obligarian á dexarle en ese estado. Pero estando vertido por toda la Iglesia en millares de libros, ¿qué quita, ni pone el que se lea lo mismo en un libro mas? ¡O! que muchos lo ignoraban, y ahora lo saben. Es verdad; pero en quanto á la parte por donde puede doler la noticia, no la saben por mí, sino por el Apologista. Yo callé que Savonarola fuese Religioso Dominicano; él lo clamoreó. Y llanamente confieso, que mi silencio no fue estudioso; porque nunca me pasó por la imaginacion, que aun quando expresase el Instituto que habia profesado Savonarola, pudiese producir esto la mas leve quexa en la Ilustrísima Religion Dominicana. Nadie ignora que no hay Instituto tan austero donde no flaquee uno, ú otro individuo. Es cierto que no por eso es lícito sacar las faltas de los Religiosos particulares al público. Pero quando es un hecho notorio á todo el Orbe, el particular no es acreedor al silencio, y la Religion nada pierde en que en este, ó aquel libro se repita. He venerado siempre la de Santo Domingo como un Cielo luminoso, que dio, y da á la Iglesia mas Astros brillantes de virtud, y sabiduría, que estrellas se cuentan en el Firmamento. En este tono, y aun mas alto se me oyó hablar siempre. Pero *Cæli non sunt mundi in conspectu ejus.* Aun en el Cielo hay manchas, y sombras. La Religion que contáre entre sus individuos menor número de descaminados, será la mas feliz; pero ninguna habrá jamás que no tenga alguno.

Nun-

12 Nunca pude yo considerar el nobilísimo cuerpo de la Religion de Santo Domingo tan sensible á un motivo tan leve (en caso de serlo, pues aun leve le niego), que pueda decir de sí por delicadeza lo que decía cierto Gascon por fanfarronada; esto es, que en qualquiera parte del cuerpo que le hiriesen, sería la herida mortal, porque todo era corazon. Es muy robusto aquel gigante cuerpo para ser tan delicado. Quanto mas abunda en una indecible copia de altísimos exemplos de virtud, tanto menos debe sentir el que se sepa que ha degenerado de ellos algun particular. Dichosa Religion donde se cuentan por millaradas los virtuosos, por millares los Santos, y por unidades los díscolos.

13 Esta tolerancia creyera yo justísima, aun quando expresase el Hábito de Savonarola, y me declarase en términos mas decisivos contra su conducta. Y así el silencio de su profesion no fue estudioso cuidado de evitar la queixa, sino seguir mi comun estilo de no tocar las noticias mas que quanto es necesario para el asunto. Pero el Apologista, aun conteniéndome yo en los límites á que me reduce, supone queixosa la Religion de Santo Domingo. Es así que la supone queixosa, porque la queixa es supuesta. Despues de impreso mi primer Tomo, conversé bastantemente con algunos Religiosos Dominicanos. Los Monges de este Colegio que hábito tratan freqüentemente, y con muy amorosa correspondencia con los individuos que hay en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad. Estos leyeron muy desde los principios mi primer Tomo, porque luego que se imprimió, se traxeron á aquel Convento dos exemplares. ¿Cómo ninguno de ellos alentó jamás (lo que es cierto) ácia nosotros la mas leve respiracion de sentimiento en el asunto de Savonarola? ¿Cómo singularmente el Rmo. P. M. Fr. Pedro Menendez, Prior que es hoy de dicho Convento, y Catedrático de Santo Tomás de esta Universidad, á quien trato con freqüencia, y á quien no solo yo, pero todos mis compañeros cordialísimamente estiman por sus excelentes prendas,

das, siendo hombre de admirable candor, discrecion, y virtud, no me hizo por sí, ó por tercera persona alguna caritativa admonicion sobre mi yerro, para que no cayese en otro igual en adelante? ¿Cómo ninguno de los Monges de mi Orden, que están en Madrid, y en otras partes donde hay Dominicanos, me dió jamás noticia de que hubiese de parte de estos el menor resentimiento? ¿Cómo á ninguno de tantos Seglares discretos, Eclesiásticos, y legos, que por espacio de año y medio me hablaron innumerables veces sobre varias especies de mi primer Tomo, oí jamás poner semejante nota?

14 Es cierto que no la hubo hasta que el Apologista con ronca bocina tocó al arma. Los Dominicanos pasaban por encima de aquella noticia sin el menor sentimiento. Nadie la censuraba, nadie la notaba. Pero

Ut belli signum Laurenti Turinus ab arce.

Extulit, & rauco strepuerunt cornua cantu,

Extemplò turbati animi.

Entonces muchos del vulgo, que están siempre con el *Amen* entre los labios para qualquier papel satyrico nuevo que salga, por fútil, y despreciable que sea, fueron dignos ecos de tal Apologista, repitiendo que yo habia hecho mal en tocar aquella especie.

15 Muy diferente fue el lenguaje de los advertidos, y desapasionados; porque estos luego hicieron reflexion, no solo sobre que en el Teatro Crítico se calla que Savonarola fuese Religioso Dominicó, mas tambien sobre que la substancia del hecho está tocada tan de paso, é introducida entre tanto número de otras noticias de igual entidad, y aun mayor, que á nadie, ó á rarísimo excitaria la curiosidad de andar preguntando de oreja en oreja de qué Orden habia sido Savonarola: y para los que sabian antecedentemente esta circunstancia, nada se aventuraba en estampar aquella especie; pues donde habian leído que Savonarola era Religioso Dominicó, habian leído tambien su Historia, y conforme á lo que hubiesen leído, harian juicio de lo que hallaban de nuevo impre-

so en el Teatro Crítico. Por consiguiente si la especie tenía algo de odiosa, ó podia inducir alguna queja, toda la queja, y todo el odio venia á recaer sobre el Apologista.

16 No creo yo, ni creyeron otros, que este hombre estuviese tan ciego, que no previese todo esto; y así se discurrió entre muchos Cortesanos, que el motivo que tuvo para escribir, fue muy diferente del que suena. Los que incurrieron la temeridad de adivinar el Autor, pensaron muy maliciosamente sobre el caso, atribuyéndolo á emulacion, y envidia. Otros, procediendo sobre el mismo supuesto, encontraban en la publicacion de aquel escrito cierta política, aunque soez, astuta, con que se procuraba la reputacion, y despacho de otros.

17 Ninguna de estas cavilaciones me pareció verisimil, y solo me incliné á que el motivo del Apologista fue el que induxo á otros muchos Escritores de este tiempo. Es el caso que yo tengo una gracia *gratis data*, de la qual renunciára con mucho gusto la mitad. Esta es el lograr facil venta, no solo á mis escritos, mas tambien á los de mis contrarios. El cariño con que el Pueblo recibió mis producciones, interesó tanto su curiosidad en las materias de que trato, que quiso ver quanto en orden á ellas se escribia por una, y otra parte. Esta inclinacion, experimentada en las primeras impugnaciones que parecieron contra mí, fue la que produjo despues tanto número de papelones al mismo intento, que hicieron arrepentir á los que, por estar fuera de Madrid, encargaron á sus correspondientes la compra de los que fuesen saliendo; porque como por el interes que les resultaba del despacho se metieron á escribir muchos que no habian aprendido á hablar, al fin de la jornada hallaron, que, exceptuando muy pocos, habian dado monedas sanas por escritos chañfones. Viendo, pues, el Apologista, que en este rio revuelto todos los que escribian pescaban algo de interes, se hizo la cuenta de procurarse por el mismo camino algun socorro; y diga el mundo lo que quisiere de Savonarola.

narola, y sepan todos que fue Religioso Dominicó, que eso nada importa, como él saque su tajada. Dixe en quanto á la primera parte de mi satisfaccion.

18 En quanto á la segunda, ahora se verá quién examinó mejor esta materia, si el Apologista ú yo. A la verdad en él sería mucho mas reprehensible la falta de cabal exámen que en mí, porque muy diferente obligacion tiene á apurar la verdad de una noticia quien la hace asunto único, ó principal de un escrito, que quien la toca de paso para exemplo. Con todo, lo dicho dicho: ahora se verá quién examinó mejor esta materia.

19 Toda la batería del Apologista consiste en que yo no tengo otro fiador de lo que escribí de Savonarola sino Gabriel Naudé, Autor, como dice, que aunque grave, y docto, no merece fe, por no ser coetáneo al suceso: esto es repetirnos la cantilena quotidiana, y concluyentemente rebatida tantas veces del Doctor Ferreras. Retuerzo el argumento: el Apologista no es coetáneo á Savonarola: luego no merece fé en lo que dice de este Religioso. Responderáme, que lo que escribe lo leyó en otros Autores mas antiguos. Lo mismo respondo yo por Naudé, quien estando generalmente reputado por grave, y docto, tiene á su favor la presuncion de que escribió sobre fundamentos sólidos mas que el Apologista, que no sabemos hasta ahora quién es. De hecho Gabriel Naudé, en el lugar citado, nombra gran número de Autores, individuando los que leyó sobre el asunto de Savonarola; de donde se colige, que examinó con madurez el punto.

20 Mas no me detengo en esto. Dexemos lo que leyó Naudé, y vamos á lo que he leído yo. De suerte que no tengo mas fiadores que Naudé. ¿No es así? Pues vaya el Apologista registrando los siguientes.

21 Juan Nauclero, grave Cronista Alemán, Prevoste de la Iglesia Tubingense, y Catedrático en el Derecho Canónico, *Volum. 2. Chronographia generat.* 51, despues de referir muchas predicciones falsas de Savonarola, dice como el Papa le envió á llamar, y no quiso comparecer: que

que le prohibió predicar, y despreció la prohibición: que fue exêcrado (esto es, excomulgado) por la contumacia, mas por eso no se abstuvo de celebrar el santo Sacrificio de la Misa. *Vocavit (Papa) hunc Fratrem Hieronymum, sed comparere noluit: interdicitus post prædicationem, non curavit: propter contumaciam execratus est, nec propterea à celebratione divinorum abstinuit.* Trata luego de su prisión, y proceso; y despues de referir como le pusieron en tortura, dice como algunos dias despues fue exâminado sin tortura, y que en esta confesion declaró que todas sus profecías habian sido fingidas: que habia predicado tales cosas por conseguir gloria humana: que le habia parecido la Ciudad de Florencia buen instrumento para este fin: que para el mismo habia procurado manifestar á los hombres las abominaciones que se hacian en Roma; porque en fe de esto esperaba que los Reyes, y Príncipes hiciesen juntar un Concilio, donde fuese depuesto el Papa con otros muchos Prelados; y en caso que de aquí no resultase hacerle Papa á él, lograria por lo menos el primer lugar despues del Papa, y quedaria con grande estimacion en el mundo. *Postea demum die decima nona ejusdem mensis (Aprilis) sine lesione dixit omnia per ipsam prophetizata fuisse facta, & quod ob gloriam humanam aucupandam ita predicaverit, & quod videbatur Civitas Florentina bonum instrumentum ad faciendum crescere gloriam suam. Et ad coadjuvandum suum finem confessus est se prædicasse res, per quas Christiani cognoscerent abominaciones, que fiebant Roma, & quod Reges, & Príncipes se congregarent ad faciendum Concilium: quod ubi factum fuisset, sperasset deponi multos Prelatos, etiam Papam. Et quando fuisset estimatus in Concilio, mansisset, & stetit in magna reputatione in toto mundo; & si non fuisset in Papam electus, saltem primum locum tenuisset.*

22 Pierio Valeriano, hombre ilustre, entre los amantes de buenas letras, en el libro segundo de *Infelicitate Litteratorum* dice, que habiendo Savonarola, con su extre-

tremada facundia, y doctrina, prendas que manchó su mala índole, apartado al Pueblo Florentino de la obediencia debida á la Santa Sede, y arrogándose á sí mismo mayor autoridad de la que tienen los sucesores de S. Pedro, perseverando pertinazmente en persuadir que tenia revelaciones divinas, fue convencido finalmente de impostura, condenado como impío, y quemado en la misma Ciudad de Florencia, á quien habia engañado. *Savonarola Divi Dominici sacris initiatus, non modo litteratus, sed magna apud litteratos omnes auctoritatis, Christianæ disciplinae concionator egregius, admirabilis omnino doctrinae, nisi pravo eam ingenio contaminasset, postquam facundia fretus sua Florentinum Populum ed compulerat, ut ab Alexandro Pontifice Maximo, atque adeo ab Ecclesia Romana institutis dissentiret, majoremque sibi abrogaret auctoritatem, quam ab ipso rerum opifice per manus traditam assequutus esset Petri successor Romanus Pontifex: dum de doctrina sua, deque Dei familiaritate, qua se ad colloquium usque dignatum palàm profitebatur, Fidem æque pertinacius tueri perseverat: mendacitatis, & impostura demum convictus, impietatisque damnatus, in Urbis quam deceperat medio, cum a seclis aliquot concrematus est.*

23 Pedro Delfino, General de la Camáldula, residente actualmente en Florencia quando se hizo el proceso á Savonarola, en Carta escrita al Obispo de Padua, que se halla impresa en Oderico Raynaldo, continuador de Baronio, al año de 1498, dándole noticia de aquel suceso, dice que fueron finalmente descubiertas las tramas del Ferrariense (asi llama á Savonarola, porque era natural de Ferrara): que habiendo sido excomulgado por el Papa, y por el General de su Orden, no se abstuvo de predicar, ni de celebrar; y que dió á entender no tenia respeto alguno ni á Dios, ni á los hombres: *Detecta sunt tandem Ferrariensis insidie. Excommunicatus hoc anno à Pontifice, & à Generale sui Ordinis, & prædicare, & celebrare non destitit, ac palàm de Pontifice obloquutus.*

tus, nec Deum visus est, nec homines revereri. Da despues noticia de su prision, y de como fue puesto en la tortura; con que concluye la carta, porque esta fue escrita antes de la muerte de Savonarola: *Heri in equuleum cum eisdem (dos cómplices) sublatus est. Per omnia benedictus Deus. Vale. Florentie die 11 Aprilis, anni 1498.*

24 Juan Burcardo, Maestro de Ceremonias del Sacro Palacio, en su Diario refiere, que puesto el Savonarola varias veces en tortura, pidió misericordia, prometiendo que confesaria todos sus delitos: que de hecho lo executó así por escrito, y manifestó entre otras cosas la criminal, y atroz industria de que se habia valido para persuadir que tenia revelaciones: *Frater Hieronymus carceribus mancipatus, postquam septies questionibus, & tormentis expositus fuit, supplicavit pro misericordia, offerens dicturum, & scripturum omnia in quibus deliquisset. Dimissus est de tortura, & ad carceres repositus, & assignata sibi charta, & atramento scripsit crimina, & delicta sua in foliis, ut asserebant, octoginta, & ultra scilicet, quod non habuit unquam aliquam revelationem divinam, sed intelligentiam cum pluribus :::* Lo que añade este Autor á lo que dicen los demás es tan horrendo, que serían menester muchos mas testimonios que el suyo para creerlo.

25 Juan Poggio Florentino descubrió, y convenció largamente las imposturas de Savonarola en un Tratado compuesto á este fin, que no he visto; pero le cita, y resume Antonio Duverdier en su Prosopografía, tom. 3, fol. 2333, por estas palabras: „Uno llamado Juan Poggio „hizo un Tratado, que fue impreso en Roma, y contiene „trece capítulos, en todos los quales, hablando siempre „con el mismo Savonarola, despues de haber convencido „de impostura, y falsedad sus predicciones, especialmen- „te en que habiendo enviado su capa á Carlos Strozzi, en „fermo de peligro, con la promesa de que luego que se „la pusiese sanaría, no obstante luego murió: y habien-

„do-

„dola tambien enviado á un Platero llamado Cosme, y „á otros muchos con la misma promesa, asimismo murie- „ron. Tambien en que él habia afirmado públicamente „que Juan Pico de la Mirándula sanaría de la enferme- „dad, de la qual dentro de tres dias murió. Despues, di- „go, de haber Juan Poggio confutado las razones de di- „cho Savonarola, y exhortádole á volver á la obediencia „del Papa, le demuestra que es infiel, infame, após- „tata, sedicioso, perturbador del bien, y reposo públi- „co, scismático, desobediente al Soberano Pontífice; „y por consiguiente haber sido justísimamente excomul- „gado.

26 Los cinco Autores que hemos alegado, todos fueron contemporáneos de Savonarola. Vea ahora el Apologista, que recusa á Naudé por no ser coetáneo, si nos hace falta este Autor, y si no tenemos otro fiador que Gabriel Naudé de lo que hemos dicho.

27 Paulo Jovio en los elogios de hombres doctos dice, que aunque al principio era Savonarola buen Religioso, la ambicion, y una desordenada, y perniciosa afectacion de estender la verdad le inflamó tan fuera de los límites de lo justo, que con precipitada, y cruel sentencia hizo morir á siete nobilísimos Ciudadanos Florentines; y declamando acerbamente con loca libertad contra las acciones del Papa Alexandro VI, llegó á poner en duda la Sacrosanta Potestad Pontificia: *Ejus ingenium ab occulta ambitione, & nimio, exitiisque proferenda veritatis studio inflammatum, adeò estuanter efferuit, ut capitale iudicium de suspectis nobilissimis septem civibus sava sententia precipitarit, moresque Alexandri Summi Pontificis vesana declamandi libertate cum acerbè sugilaret, Sacrosanctam Potestatem in dubium revocarit.* Jovio tambien puede pasar por contemporáneo, porque en su juventud alcanzó la muerte de Savonarola.

28 El Padre Martin Delrio (Disquisit. Mag. lib. 4. cap. 1. quæst. 3. sect. 6.) en esta conformidad habla de Savonarola: *En mi sentir vanamente intentaron algunos de-*